

cajón de sastre

Los huesos grabados de Ishango hacen nacer la numeración en África. Dos fragmentos de huesos encontrados en el Congo, hace 20 mil años, podrían constituir el más antiguo sistema matemático. Las marcas sobre los huesos, que hacen pensar en sistemas de numeración, se han encontrado en varios sitios franceses y europeos; en Dordogne y en Solutré (Borgoña), con una antigüedad de 19 mil y 13 mil años, respectivamente. Encontrados en 1950 y en 1959, se conservan en el Instituto Real de Ciencias Naturales de Bélgica y han sido objeto de un coloquio científico en Bruselas, en febrero y marzo de 2007. (*Le Monde*, jueves 1 de marzo de 2007).



Un *amateur* descubre un fabuloso tesoro de la Edad de Bronce en la Franche-Comté (Francia). Cerca de 1500 objetos de hace 3 mil años, atribuidos a una mujer de alto linaje, han sido descubiertos por pura casualidad en el bosque de Mathay, pueblito del departamento del Doubs. El hombre, que se paseaba con un detector de metales, declaró inmediatamente su hallazgo a la alcaldía (*Le Monde*, miércoles 11 de abril de 2007). Maravilla arqueológica y maravilla moral. Muchos cazadores de “tesoros”, como en México, destruyen el sitio después de haberlo saqueado y venden las mejores piezas a coleccionistas o a negociantes de antigüedades.



“¿Qué hiciste en la guerra, Leónidas? Los historiadores debaten sobre la batalla de las Termópilas y la verdad de las guerras entre griegos y persas” (*El País*, domingo 18 de marzo de 2007). Gracias a la película *300*, de Zack Zinder: no hay mal que por bien no venga. Pierre Briant es autor de *Histoire de l'Empire perse* (París, Fayard); George Cawkwell publicó en 2005 *The Greek Wars*; Barry Strauss acaba de publicar *La batalla de Salamina* (Edhasa) y Ariel de lanzar *Termópilas* de Paul Cartledge.



17 de septiembre de 1656. Oliver Cromwell pronuncia un discurso: “¿Por qué, a la verdad, vuestro grande enemigo es el español? Es el enemigo natural, el enemigo providencial y quien lo tiene por enemigo accidental no conoce ni la Escritura, ni las cosas de Dios, quien dijo ‘pondré una enemistad entre tu posteridad y la suya.’” Citado por Carl Schmitt al fundar su concepto de la política sobre el dualismo amigo/enemigo.



1767. Voltaire escribe, en el mes de noviembre, a propósito del mariscal de Richelieu, quien a sus setenta y tantos años era un “verde galante”: “Hace tres meses que salgo muy poco de mi cama, mientras que Monseñor sale todos los días de su baño para meterse en la cama de su prójimo.”



1796. Fernando Gavila publica su drama heroico *La lealtad americana*. No se tenía noticia de la obra hasta hoy, cuando, gracias a los esfuerzos de la investigadora Margarita Peña, el lector podrá conocer un texto cargado de símbolos y alegorías que refleja la rivalidad de siglos entre ingleses y españoles. ¿Verdad, Oliver Cromwell? (En el suplemento *Confabulario*, *El Universal*, sábado 21 de abril de 2007.) Margarita Peña afirma que Gavila, que actuaba hacia 1794-1796 en el Coliseo de México, recreó el tema de la piratería oponiendo los bravos españoles a los piratas ingleses del temible Morgan.



De los apuntes de Abigail Adams: “Cada día estoy más y más persuadida de que la historia es una criatura peligrosa y de que el poder es ávido, jamás saciado, y pertenece a uno solo o a muchos, puesto que grita como la tumba: ‘Dame,dame’.”



1807. El Reino Unido abolió la esclavitud en febrero, hace dos siglos. En su apogeo, durante el siglo XVIII, la “trata” de africanos alcanzó la cifra de 85 mil al año, sólo para el tráfico trasatlántico, destinado a las Américas, sin tomar en cuenta la “trata” de los esclavistas árabes en el Oriente de África. Entre el siglo XV y el XIX, de 15 a 19 millones de personas fueron víctimas de esta especulación jugosa. Por cierto, se dice que Voltaire participó en este negocio, que hizo la fortuna de las ciudades portuarias de Francia, Inglaterra y Portugal. Vale la pena recordar la luminosa figura de William Wilberforce, el hombre que, a partir de 1787 y por razones religiosas, se dedicó a la lucha contra la esclavitud.



1854. Londres sufrió una epidemia de cólera que dio la vuelta al mundo. Steven Johnson acaba de publicar *Ghost Map. The Story of London's Most Terrifying Epidemic—and How it Changed Science, the Cities and the Modern World* (Riverhead Books, 2006). El autor cuenta cómo un médico, John Snow, usó el registro de los decesos para mapearlos y encontrar una correlación entre la enfermedad y la fuente de la cual bebían el agua infectada. Contra la teoría de la época que atribuía el cólera a las miasmas que se respiraban, él supuso que uno “tragaba” la enfermedad.



En el número 28 de *Istor* publicamos el famoso soneto de Emma Lazarus, “The New Colossus”, sobre la Estatua de la Libertad ofrecida por Francia a Estados Unidos en 1883: “(...) give me your tired, your poor, your huddled masses yearning to breathe free”. No sabíamos entonces de la existencia de la hermosa biografía *Emma Lazarus*, publicada en 2006 por Esther Schor en la editorial Nextbook/Schocken.



1878. Un brote de fiebre amarilla, virus transportado por los zancudos, mató a 20 mil personas en el valle del Mississippi, golpeando duramente a la ciudad de Memphis. La periodista Molly Caldwell Crosby escribió al respecto *The American Plague. The Untold Story of Yellow Fever. The Epidemic That Shaped Our History* (Berkley Books, 2006).



1914. Sigmund Freud apunta: “El hombre que prometa a la humanidad liberarla de la embarazosa sujeción sexual, por más estúpido que sea lo que diga, será considerado un héroe.”



1918-1920. Ernst Kantorowicz, nuestro admirado autor de *Federico II* y de *Los dos cuerpos del rey*, siguió combatiendo después de la rendición alemana en noviembre de 1918. Luchó en los Cuerpos Francos (Freikorps), esos voluntarios que pelearon desesperadamente contra los polacos en la retaguardia para conservar los territorios más orientales del derrotado Reich; combatió después a los espartaquistas levantados en Berlín y, finalmente, a la República de los Consejos (soviets) en Munich. Es él un judío alemán “reaccionario”, “nacionalista” (como muchos); se vale decir “patriota”. Nacido en Posen (Poznan), una provincia prusiana, antes polaca, en una familia acomodada, empresarial y totalmente asimilada a la nación alemana, tuvo el mismo perfil que su compañero de estudios Norbert Elías, otro judío alemán, nacido en Breslau (Wroclaw), en el mismo este pruso-polaco, en el seno de otra familia acomodada y asimilada. Sin embargo Elías no tuvo esa vocación guerrera. Hay que leer el libro de Alain Bourreau *Histoires d'un historien, Kantorowicz* (París, Gallimard, 1990).



1928. Paul Valéry publica en el *New York Herald Tribune* un hermoso texto, “La Question de l' Europe”. Allí dice que hasta la Gran Guerra (1914-1918) “nunca se me había ocurrido que existiera en verdad una Europa. Ese nombre era un

nombre puramente geográfico, sin ninguna significación para mi sensibilidad. Me sentía francés, me sentía humano, no me encontraba ningún sentimiento intermedio”. Luego cambió y fue un europeo, proféticamente partidario de una verdadera Europa.



1937-1938. El escritor y periodista polaco Ksawery Pruszyński recorre la España en guerra y reúne sus crónicas en el libro *En la España roja*, uno de los primeros libros editados en el mundo sobre la contienda. Alba Editorial lo acaba de recuperar (Adam Michnik, “El polaco que aborrecía las doctrinas”, en *El País*, jueves 15 de marzo de 2007). 